

Historia Crítica y Teoría Social: La Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth Como Enfoque Teórico Para una Historia Crítica de la Psicología

Critical History and Social Theory: Axel Honneth's Theory of Recognition as a Theoretical Approach to a Critical History of Psychology

Adriana Kaulino
Universidad Diego Portales

El artículo presenta una discusión acerca de algunas distinciones entre historia tradicional y nueva historia y establece criterios para diferenciar la nueva historia de la historia crítica de la psicología, argumentando que esta última requiere de una teoría social para fundamentar la crítica. Por último, se exponen aspectos centrales de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, destacando sus aportes a la constitución de un enfoque teórico para una historia crítica de la psicología.

Palabras clave: psicología, nueva historia, historia crítica, reconocimiento, Axel Honneth

The article presents a discussion about some distinctions between traditional history and new history and sets up criteria to differentiate the new history from the critical history of psychology, arguing that the latter requires a social theory to support its critique. Finally, key aspects of Axel Honneth's theory of recognition are laid out, highlighting his contributions to the constitution of a theoretical approach for a critical history of psychology.

Keywords: psychology, new history, critical history, recognition, Axel Honneth

La historia de la psicología en Chile se ha fortalecido en los últimos años (Salas & Lizama, 2013) y se verifica una diversificación en las investigaciones, siendo posible distinguir, de un modo general, al menos tres tendencias: (a) las investigaciones que reconstruyen los procesos históricos de institucionalización de la psicología en Chile, (b) las que buscan narrar cómo surgieron y se desarrollaron en Chile las líneas teóricas y/o ciertos campos disciplinarios y profesionales y (c) las que rescatan la voz de actores relevantes tanto para la institucionalización como para el desarrollo teórico y/o disciplinar de la psicología en Chile. Estas orientaciones no agotan la diversidad del campo ni tampoco corresponden a categorías que ordenen la producción actual, sin embargo, son representativas de algunos aspectos centrales contenidos en investigaciones recientes sobre historia de la psicología en Chile.

Los textos de Salas y Lizama (2013), Luco (2010) y Villegas y Rodríguez (2005) representan la primera tendencia, mientras la compilación realizada por Laborda y Quezada (2010) aporta a las dos primeras líneas de trabajo. Con relación a la tercera tendencia, son ejemplares indiscutibles las investigaciones y publicaciones de Winkler (2007, 2012) y Wolff, Winkler y Alvear (2010) sobre la presencia de las mujeres en la historia de la psicología en Chile. Asimismo, es posible considerar los trabajos de Salas (2013) y Salas y Lizama (2013) sobre los pioneros de la psicología chilena en esta última orientación.

Estos trabajos son un indudable aporte al fortalecimiento de la historia de la psicología en Chile. Sin embargo, ellos no exponen con claridad los enfoques conceptuales utilizados. Con excepción de los trabajos de Winkler (2007), Wolff et al. (2010) y Salas (2013), es poco frecuente que las investigaciones reconozcan su inscripción teórica, epistemológica y metodológica con relación a las alternativas existentes en el campo de la historia de la psicología. De este modo, el debate sobre los enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos sería todavía incipiente en el campo de la historia de la psicología en Chile. Sin embargo, este tipo de discusiones, en la medida en que aporta densidad teórica a las investigaciones, posibilita que los hallazgos

Adriana Kaulino, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Adriana Kaulino, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Holanda 1401 Depto. 301, Providencia, Santiago, Chile. E-mail: adriana.kaulino@udp.cl

históricos se conviertan en una significativa contribución a la reflexión de la psicología sobre sí misma (Jovanović, 2010a; Kaulino, 2007, 2008; Lamont, 2010; Smith, 2007).

El artículo procura contribuir al debate, (a) presentando algunas distinciones entre historia tradicional y nueva historia; (b) estableciendo criterios para diferenciar la nueva historia de la historia crítica de la psicología, ya que esta última requiere de una teoría social en la que fundamentar la crítica y (c) exponiendo los principales elementos de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, con los cuales sería posible constituir un enfoque teórico para una historia crítica de la psicología.

Historia Tradicional y Nueva Historia de la Psicología

A partir de 1980, en países de los continentes europeo y americano se inicia una fuerte crítica a los modos tradicionales de investigar en historia de la psicología. Esta crítica generó en aquella década una dicotomía entre la historia tradicional y la nueva historia (Furumoto, 1989; Harris, 1980; Leahey, 1986). Sin embargo, actualmente existen autores que defienden una mayor flexibilización de los criterios que delimitaron, durante los últimos años, estas dos formas de escribir la historia de la psicología (Lovett, 2006; Smith, 1988; Teo, 2010a). Para comprender este debate, es pertinente conocer los elementos que caracterizaron y diferenciaron la nueva historia respecto de la historia tradicional de la psicología. A continuación se presentarán algunos antecedentes históricos que enmarcan el debate y se describirán los aspectos atribuidos a la historia tradicional, para luego exponer las características que, por oposición a ella, han identificado a los nuevos historiadores de la psicología.

Según Ash (1983), no sería adecuado proponer una historia universal de la historia de la psicología. Sin embargo, es posible reconocer, sin mayores controversias, dos momentos de inflexión en el pasado de la historia de la psicología: el primero está representado por la predominancia de la historia positivista durante la primera mitad del siglo XX, la que será designada por los nuevos historiadores como vieja historia o historia tradicional de la psicología, y el segundo está caracterizado por la emergencia, a partir de fines de los años 70, de la nueva historia de la psicología (Lovett, 2006; Massimi, 1996; Rose, 1996).

Los primeros textos de historia de la psicología fueron publicados en los inicios del siglo XX y enfatizaron la compatibilidad de la psicología con la tradición filosófica (Ash, 1983). En 1929 surgen los textos que buscan narrar *la corta historia de la psicología científica* y el libro de Edwin Böring (1929/1950) será su principal referencia. Esta corta historia de la psicología representaba el ideal positivista de progreso, omitiendo, en consecuencia, lo que no se ajustara al desarrollo de la psicología como ciencia.

En los años 60, con la acelerada expansión de la psicología académica y profesional, se promueve la institucionalización de la investigación en historia de la psicología. La linealidad cronológica es sustituida por esquemas estáticos que relevan más la continuidad de los temas psicológicos que el desarrollo acumulativo de la ciencia psicológica. Así, surgieron formas de clasificación que obedecían al ideal naturalista del positivismo, pues los temas y problemas psicológicos, independientes de los contextos de su apareamiento, podrían ser ordenados según las siguientes categorías: determinismo versus indeterminismo, naturalismo versus supernaturalismo, fisicalismo versus mentalismo, monismo versus dualismo (Ash, 1983).

Según Lovett (2006), las principales características de este conjunto de textos, clasificados posteriormente como representativos de la historia tradicional de la psicología, son:

1. El internalismo, cuyo énfasis recae en las transformaciones intelectuales, conceptuales y/o metodológicas internas a la disciplina, las que serían responsables de su desarrollo como ciencia y profesión. Incluso, algunas de estas historias suelen relevar los aspectos biográficos de autores y psicólogos por sobre una reflexión respecto de las condiciones socio-culturales y políticas en que estos produjeron sus obras.
2. El presentismo, que tiende a usar las condiciones presentes de la disciplina como punto de partida y de referencia para la búsqueda y el análisis del pasado. De este modo, el pasado es interpretado a la luz de los conocimientos presentes, neutralizando, así, el contexto histórico en tanto marco interpretativo para la comprensión de las teorías, conceptos, métodos e ideas psicológicas.
3. El evolucionismo o progresismo, en el que el pasado está inserto en una cadena evolutiva hacia un progreso que culmina en el estado actual de la disciplina, ratificando, de este modo, el presente de la psicología.

Otras características han sido identificadas como propias de la historia tradicional de la psicología, como por ejemplo, su carácter ceremonial, consistente en celebrar a los grandes autores del pasado, y la utilización de fuentes secundarias por sobre fuentes primarias (Lovett, 2006).

No es difícil hacer notar cómo este modo de escribir historia y de concebir el pasado de la disciplina y su relación con el presente, asume —implícita o explícitamente— una cierta conceptualización de ciencia y, consecuentemente, de los nexos entre ciencia y sociedad. La historia tradicional de la psicología comparte con el proyecto positivista los conceptos de ciencia y las aspiraciones unificadoras del conocimiento. Asimismo, defiende la objetividad científica como resultado de la neutralidad del investigador, la que sería asegurada por el control metodológico de la investigación. En consecuencia, la historia tradicional de la psicología ha participado de los esfuerzos de unificación de la disciplina, puesto que su objeto de estudio es el pasado y el desarrollo de un cierto modelo de psicología: la psicología que se identifica con la lógica de las ciencias naturales. Asimismo, esta historia tradicional habría sido funcional a la legitimación de un modo de hacer psicología en el presente, el cual sigue orientándose por el ideal de neutralidad propio de los procedimientos de las ciencias naturales (Healy, 2012; Jovanović, 2010b; Rose, 1996; Walsh-Bowers, 2010).

Este modelo positivista de ciencia fue tempranamente cuestionado desde la propia filosofía. En este sentido, tanto las perspectivas filosóficas continentales (la fenomenología, la hermenéutica y el marxismo) como la filosofía de la ciencia anglosajona (la filosofía del lenguaje y el post-empirismo) criticaron de un modo contundente las premisas y la lógica positivista (Abbagnano & Fornero, 1991/1996; Cruz, 2002; D'Agostini, 1997/2000; Habermas, 1988/1990; Raulet, 2006/2009; Villacañas, 2001). De un modo general, esta crítica se integra a un movimiento de cambio histórico del pensamiento filosófico occidental hacia lo post-metafísico (Habermas, 1988/1990). Así, según Habermas (1988/1990), los siguientes aspectos caracterizan la superación de la metafísica en la filosofía moderna: (a) su carácter post-metafísico (renuncia a la unidad y al fundamento último); (b) el giro lingüístico (la concepción de que las estructuras formadoras de mundo son lingüísticas); (c) el carácter situado de la razón (el reconocimiento de la razón como históricamente situada, es decir, dependiente de los contextos históricos) y (d) la inversión del primado de la teoría sobre la praxis (que consiste en asumir que el conocimiento teórico se origina en la praxis social).

Constitutivo de este movimiento de la filosofía hacia lo post-metafísico se encuentra el enfoque post-empirista de Thomas Kuhn (1962/1985) que, desde el interior de la tradición anglosajona de la filosofía de la ciencia, ofrece una alternativa al modelo positivista. Los argumentos de este autor, respecto de cómo se organizan, transforman y legitiman las ciencias, tuvieron un gran impacto en la historia y en la filosofía de la ciencia. En el campo de la historia de la psicología, la noción kuhniana de paradigma fue utilizada por algunos autores para explicar las transformaciones históricas de la disciplina y para caracterizarla como una ciencia multiparadigmática (Caparrós, 1978; Driver-Linn, 2003; Palermo, 1971). La perspectiva de Kuhn tuvo un impacto significativo en el modo positivista de concebir el desarrollo de la ciencia, ya que el concepto de paradigma considera la ciencia como una práctica social, cuyo desarrollo no obedece a una lógica inmanente a la racionalidad científica, sino que responde a consensos y acuerdos al interior de las comunidades científicas (Caparrós, 1978; Kuhn, 1962/1985; Teo, 2010b).

Retomando la historia de la historia de la psicología, es interesante notar que el texto de Kuhn sobre la lógica de las revoluciones científicas fue publicado en 1962, mientras que los primeros trabajos de la nueva historia de la psicología surgieron casi 20 años después. En este sentido, es posible decir que la psicología fue una de las disciplinas más resistentes en reconocer las limitaciones de una historia orientada por los principios del positivismo. Recién en los años 80 emergen y se intensifican las críticas hacia la historia tradicional de la psicología y se publican las primeras investigaciones en historia de la psicología que buscaban reconstruir los vínculos de constitución recíproca entre la disciplina —ideas, teorías, conceptos, métodos y técnicas de la psicología— y los contextos socio-histórico-culturales (Graumann & Gergen, 1996; Teo, 2010a).

¿Cuáles son las características de esta nueva historia de la psicología? Un breve resumen de sus aspectos más relevantes debería permitir diferenciarla de la historia tradicional para, luego, poder determinar algunas distinciones entre la nueva historia y la historia crítica de la psicología. Según Lovett (2006), los siguientes elementos identifican a la nueva historia de la psicología:

1. El externalismo, que busca reconstruir el pasado de la psicología a través de la comprensión de los contextos sociales, culturales, políticos y económicos en que surge y se desarrolla la disciplina. Desde esta perspectiva, el énfasis recae en los contextos históricos, siendo los conceptos, métodos, temas y técnicas de la psicología considerados constructos humanos históricamente situados.
2. El *historicismo*, entendido como la búsqueda de una interpretación de los acontecimientos históricos desde sus propios contextos y no desde el punto de vista del presente.
3. La utilización de fuentes primarias en lugar de fuentes secundarias.

Como se puede desprender de estas tres características, la nueva historia se opone a la historia tradicional en aquellos aspectos relacionados con una concepción internalista, presentista y evolucionista de la historia de la psicología. Uno de los principales representantes de esta nueva forma de escribir la historia de la psicología es Kurt Danziger (1984, 1990, 1997), cuyas investigaciones procuran recomponer las complejas relaciones histórico-sociales en las se construyen los conceptos y prácticas psicológicas. Danziger (1984) comparte la convicción de que los conceptos y prácticas científicas son constructos sociales y, por tanto, no se refieren a ningún objeto naturalmente dado. De esta forma, sus trabajos son ejemplares de la nueva historia, según las características anteriormente descritas: es una historia más bien historicista que presentista, que enfatiza la discontinuidad por sobre la continuidad y que privilegia la estrategia externalista, la reflexión y la crítica antes que la celebración de los grandes descubrimientos y de los personajes excepcionales.

Por otra parte, la nueva historia tiende a cuestionar la unificación de la psicología bajo el modelo de las ciencias naturales, siendo más proclive a reconocer el pluralismo teórico, metodológico y disciplinar de la psicología. Lo anterior se debe a que la nueva historia procura revelar las particularidades institucionales, sociales y culturales de los contextos históricos de surgimiento y de transformación de las teorías, métodos y prácticas psicológicas (Kaulino, 2008; Smith, 1988; Smythe & McKenzie, 2010; Teo, 2010b; Walsh-Bowers, 2010). Consecuentemente, el interés por develar los múltiples nexos existentes entre la psicología y contextos históricos particulares presiona a la nueva historia a reconocer la legitimidad del pluralismo y de la discontinuidad en psicología, así como a renunciar al ideal positivista de unidad científica para las teorías y los métodos psicológicos.

Ahora bien, desde hace algunos años, los historiadores de la psicología han matizado sus posiciones respecto de las características originalmente atribuidas a la historia positivista y a la nueva historia. Por ejemplo, las dicotomías entre internalismo y externalismo y entre presentismo e historicismo han sido justificadamente cuestionadas. Diversos autores han argumentado que los elementos internos de la disciplina —conceptos, teorías y métodos psicológicos— son imprescindibles en una reconstrucción histórica cuyo objeto de investigación es, precisamente, la psicología (Araujo, 2012; Harris, 1997/2009; Smith, 1988). En este caso, el desafío de la nueva historia consistiría en articular los elementos internos de la psicología con los contextos socio-históricos particulares en que estos se constituyeron y transformaron.

Por otra parte, se ha cuestionado la viabilidad de una historia de la psicología radicalmente historicista (Harris, 1997/2009; Lovett, 2006; Rose, 1996; Smith, 1988; Teo, 2010a). El presentismo, en su sentido más amplio, sería una dimensión lógicamente ineludible de la investigación histórica en la medida en que el propio historiador está siempre situado en el presente (Danziger, 1984; Smith, 1988). Asimismo, existirían argumentos políticos —la tesis de que el valor de la historia es siempre relativo a intereses y estrategias situadas en el presente— y epistemológicos —la tesis de que el pasado solo tiene significado para el presente— que debilitarían la crítica al presentismo como si este fuera una postura exclusiva de la historia tradicional (Lovett, 2006; Smith, 1988).

Por último, Lovett (2006) utiliza ciertas concepciones filosóficas que han esgrimido severas críticas contra el positivismo para cuestionar la pretensión historicista de la nueva historia. Por un lado, recurre a la noción de paradigma de Kuhn para argumentar que todo historiador responde, consciente o inconscientemente, a un conjunto de reglas y de consensos sociales desde los cuales investiga el pasado. De este modo, solo es posible conocer un modelo teórico de la psicología situado en el pasado desde un cierto paradigma cognitivo consensuado en el presente (Lovett, 2006). Esta crítica contra un historicismo radical se ve fortalecida por los planteamientos de la hermenéutica, que apelan al contextualismo como condición de posibilidad de todo conocimiento. Desde las nociones de *prejuicio* y *fusión de horizontes* de Gadamer, el conocimiento de un texto es siempre una interpretación que implica, necesariamente, un proceso interactivo entre el texto y el intérprete, situado, ineludiblemente, en el presente (Ball, 2012; Lovett, 2006).

A partir de estos argumentos contra la pretensión historicista y externalista, una historia no positivista de la psicología no estaría obligada a abandonar el presente como referente para indagar el pasado ni tampoco forzada a rechazar el valor histórico de los elementos internos de la psicología (Araujo, 2012; Smith, 1988; Teo, 2010a).

De todos modos, aun considerando estos nuevos matices acerca de las diferencias entre la nueva historia y la historia tradicional, sería útil conservar los términos presentista e internista para referirse, críticamente, al anacronismo y al evolucionismo que tienden a legitimar una cierta concepción predominante de la disciplina en el presente.

Nueva Historia e Historia Crítica de la Psicología

Presentadas las distinciones entre nueva historia e historia tradicional, cabe indagar en las eventuales diferencias entre nueva historia e historia crítica de la psicología, toda vez que ambas designaciones son utilizadas, en general, como sinónimos (Lovett, 2006; Massimi, 1996).

Entonces, ¿es adecuado identificar la nueva historia con la historia crítica de la psicología? Es posible responder afirmativamente a esta pregunta, en la medida en que la nueva historia es crítica de la historia positivista así como de sus consecuencias legitimadoras de un determinado modelo teórico y metodológico para la psicología. Sin embargo, la postura crítica contra la historia positivista no implica, necesariamente, asumir una posición crítica con relación a la propia disciplina y sus articulaciones con los contextos socio-históricos investigados. Por tanto, sería más apropiado mantener la distinción entre la nueva historia, en que la crítica se refiere a un modo tradicional de hacer historia de la psicología, y la historia crítica de la psicología, en la cual, además de la crítica hacia la historia tradicional, se asume una postura cuestionadora respecto de la propia psicología y, también, de los contextos socio-históricos. Una opción similar sería sostener la diferenciación que propone Danziger (1984), cuando atribuye dos sentidos a las historias críticas de la psicología: un sentido débil, al que podría corresponderse la nueva historia de la psicología, y un sentido fuerte, que requiere de un marco conceptual desde el cual fundamentar y orientar la crítica propia de una historia crítica de la psicología.

Según Danziger (1984), la historia crítica de la psicología en sentido débil implica un acuerdo mínimo relativo a la estrategia de investigación histórica, así como requiere adoptar una postura crítica hacia las autoridades y las fuentes históricas tradicionales, hacia las suposiciones y compromisos del historiador y hacia la concepción de la disciplina que tienen los propios actores. De esta forma, es posible hacer un paralelo entre la historia crítica en sentido débil y la nueva historia, puesto que el foco de la crítica, en ambos casos, son aquellos elementos que caracterizan la historia tradicional: el internismo, el presentismo, el evolucionismo y el “celebracionismo”.

La historia crítica de la psicología en sentido fuerte requiere ir más allá de este acuerdo mínimo respecto de la estrategia y los objetivos de una investigación histórica que critica y rechaza los principios de la historia tradicional. Para Danziger (1984), una historia crítica de la psicología en sentido fuerte debe realizar un análisis de los supuestos con los que opera la historia tradicional, asumiendo, igualmente, un marco conceptual que permita orientar la tarea de la crítica. Con relación al primer aspecto, la crítica se dirige contra el naturalismo ingenuo, que supone que los objetos de estudio de la psicología se encuentran dados en la naturaleza y/o en la mente de los descubridores. Según Danziger (1984), este supuesto ocultaría la dimensión social de los objetos de estudio, así como de los conceptos y las teorías psicológicas. Consecuentemente, se encubren las relaciones existentes entre las actividades humanas constructivas de los objetos y la naturaleza de estos objetos.

Para problematizar estas relaciones entre las actividades constructivas y la naturaleza de los objetos, el historiador crítico necesitaría de un marco teórico capaz de superar el enfoque naturalista y de definir, al mismo tiempo, las tareas y desafíos propios de una historia crítica de la psicología. Dichas tareas y desafíos consistirían en: (a) indagar las actividades constructivas de los objetos no reflexionadas por parte de los actores históricos (ir más allá de la autorrepresentación que tienen los actores de sus propias actividades), (b) reconstruir la problemática en la que se realizan estas actividades constructivas (ir más allá de la autopresentación que hacen los actores de aquellos problemas cuya resolución es la meta de sus actividades teóricas y/o prácticas), (c) considerar que las actividades constructivas están impulsadas por intereses sociales (ir más allá de los intereses cognitivos reconocidos por los actores históricos) y (d) atribuir las actividades constructivas a sujetos sociales o a formaciones socio-históricas generales (ir más allá del sujeto individual y reconstruir las redes de interrelaciones sociales) (Danziger, 1984).

El marco teórico propuesto por Danziger radica, entonces, en un conjunto de tareas y desafíos al que debe enfrentarse una historia crítica de la psicología. Estas tareas tienen como objetivo la reconstrucción histórica de las actividades constitutivas de objetos, conceptos, teorías y técnicas psicológicas, considerando sus dimensiones no reflexivas, sus articulaciones con ciertas problemáticas y sus vínculos con determinados intereses sociales. Por otra parte, existen diferentes alternativas para la conceptualización de lo que se entiende por *formación general*. En este sentido, existe un margen de libertad para elegir una noción de formación general en la que se realizan las actividades constructivas. Los términos episteme, clase social o comunidad intelectual son ejemplos de diferentes conceptos de formación general (Danziger, 1984). No obstante esta libertad de elección, el historiador crítico está obligado a optar por alguna alternativa teórica

con la cual concebir la formación general. De esta forma, el sentido fuerte de la crítica requiere de una teoría social desde la cual conceptualizar la formación general. Esta interpelación teórica se constituiría en un primer elemento que permite diferenciar la nueva historia de la historia crítica de la psicología. Así se justificaría la diferenciación entre la nueva historia, que tiende hacia el externalismo, el historicismo y la utilización de fuentes primarias, y la historia crítica de la psicología, que, además de estos elementos, debe adoptar una teoría social para sostener su crítica hacia la disciplina misma.

Por tanto, es posible afirmar que una historia crítica de la psicología comparte con la nueva historia la crítica hacia la historia tradicional, así como acepta sus principales postulados respecto del externalismo, el historicismo y la utilización de fuentes primarias. Sin embargo, la historia crítica de la psicología debe disponer, también, de una teoría social si quiere extender su crítica hacia la disciplina misma. La adopción de una teoría social contribuye al fortalecimiento teórico de la crítica hacia la disciplina, en la medida en que permite develar las condiciones socio-culturales de posibilidad para la emergencia y constitución de las técnicas, prácticas, conceptos, configuraciones disciplinares y profesionales de la psicología.

En síntesis, para hacer una historia crítica de la psicología el historiador debería comprometerse con: (a) los postulados de la nueva historia, incorporando los matices descritos anteriormente respecto de la exigencia historicista y externalista y (b) adoptar una teoría social capaz de fundamentar la crítica hacia la disciplina, exponiendo las articulaciones entre las actividades constructivas y los contextos socio-históricos particulares.

Sin embargo, a una historia crítica de la psicología que aspira extender su crítica no solo hacia la disciplina, sino que también hacia las condiciones socio-históricas de su emergencia y transformación, no le basta con la elección de una teoría social. Cuando el objeto de la crítica es tanto la disciplina como la sociedad, la historia crítica de la psicología demanda de una teoría social capaz de sostener una crítica de la sociedad, es decir, requiere de una teoría social crítica o una teoría crítica de la sociedad (Dennis, 2011; Jovanović, 2010b; Rose, 1996; Rutherford, Vaughn-Blount & Ball, 2010). A continuación se presentará la teoría crítica de Axel Honneth como una opción teórica para la historia crítica de la psicología.

La Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth Como Enfoque Conceptual Para una Historia Crítica de la Psicología

El diálogo entre historiadores y teóricos sociales tiene su propia historia. Según Peter Burke (2005/2007), es posible reconocer la existencia de esta relación a partir del siglo XVIII, cuando ambos campos, historia y teoría social, inician un proceso de diferenciación disciplinar. Desde entonces, los vínculos entre estos dos ámbitos del conocimiento humano se han presentado de formas diversas: desde una implicancia recíproca, en que la teoría social requiere de datos históricos y la reconstrucción histórica de una teoría de la sociedad, hasta la búsqueda de una total separación e independencia entre las dos disciplinas (Burke 2005/2007).

Ahora bien, si durante gran parte del siglo XIX la historia se caracterizó por buscar su autonomía disciplinaria a través de una independencia radical respecto de cualquier otra disciplina social, a fines de ese mismo siglo, con el surgimiento de la historia social, los historiadores dirigirán una fuerte crítica a esta forma de concebir la investigación histórica. En consecuencia, desde el inicio del siglo XX se han dado diversos modos de articulación entre la investigación histórica y la teoría social, destacándose las obras de importantes historiadores, como Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y Edward Thompson (Burke, 2005/2007).

Con relación a la historia crítica de la psicología, existen tres tendencias que enlazan la investigación histórica con una determinada teoría social (Massimi, 2000):

1. Las historias que conceptualizan la psicología como una ciencia que surge a partir de las demandas del capitalismo. En este caso, la psicología estaría vinculada a las formas de organización social del capitalismo.
2. Las historias que consideran la psicología como un dispositivo de control social e individual, destacando su actividad en tanto práctica y discurso en la configuración y mantención de ciertas relaciones de poder.
3. Las historias que enfatizan los largos procesos culturales y consideran a las ideas psicológicas como formas simbólicas de conocimiento de sí y del otro. Se trata más bien de una historia cultural que busca identificar los modos de construcción cultural de una determinada realidad social.

La primera tendencia se orienta por la teoría marxista de la sociedad, la segunda se inspira en la obra de Foucault y la tercera, en la tradición hermenéutica. Con relación a la crítica de la sociedad que sostiene cada

uno de estos enfoques, es posible considerar la crítica de Foucault y la hermenéutica como *deconstructivas*, mientras que en algunas lecturas marxistas la crítica sería más bien *reconstructiva* (McCarthy, 1990/1992). Es decir, en las dos primeras perspectivas teóricas se rechaza una idea universal o un fundamento normativo para la sociedad y la crítica se vuelve contra toda forma de universalismo o transcendentalismo. De esta forma, la crítica procura deconstruir la pretensión de universalidad de conceptos como justicia, razón y verdad. Por otra parte, en algunos enfoques marxistas, como la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, la crítica se compromete con la reconstrucción de ciertos principios universales, como la razón comunicativa (Habermas, 1982/1988, 1988/1990) y el reconocimiento (Honneth, 1992/2003, 2006, 2007/2009).

Cabe resaltar que la crítica deconstructiva propia de la tradición hermenéutica no comparte la visión de Foucault respecto del conocimiento. Mientras para Foucault (1971/1992) el conocimiento se constituye siempre en una red de poder y regímenes de verdad, para la hermenéutica el conocimiento es un modo particular de interpretar el mundo y la verdad o, mejor dicho, mundo y verdad son siempre interpretaciones cuyos sentidos se comprenden en el marco de las tradiciones culturales (Gadamer, 1995/2001; Ricœur, 1986/2001). De todos modos, en ninguno de los dos casos se trata de reconstruir algún concepto universal o fundamento normativo de las sociedades (Habermas, 1982/1988; McCarthy, 1990/1992).

En la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, la reconstrucción es el método capaz de sostener una crítica que no renuncia a la universalidad. Sin embargo, esta noción de universalidad no puede más fundamentarse transcendentamente, sino que debe reconstruir sus fundamentos histórica y socialmente. Por tanto, la reconstrucción se asocia al desafío de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt de encontrar en la propia realidad social la posibilidad objetiva de emancipación. Este es uno de los retos teóricos de autores como Jürgen Habermas y Axel Honneth, quienes asumen la tarea de demostrar teóricamente que existe una necesidad o un movimiento de emancipación inmanente a la propia realidad social, que justifica objetivamente la crítica teórica. Se trata, entonces, de reconstruir, desde la propia realidad social, el fundamento inmanente o soporte objetivo de la crítica (Habermas, 1988/1990; Honneth, 2007/2009; Leyva, 2005; McCarthy, 1990/1992). En el caso de Axel Honneth (2007/2009), se trata de reconstruir los principios del reconocimiento históricamente institucionalizados.

Según Basaure (2011), el proyecto intelectual de Honneth está constituido por una teoría social, una teoría de las luchas sociales y una teoría crítica de la sociedad. Con relación a esta última, es posible distinguir dos vertientes de la crítica: una crítica de las injusticias y una crítica de las patologías sociales. Por su parte, la crítica de las patologías sociales puede tener por objeto las condiciones de la vida social que medran o impiden la autorrealización personal y las posibilidades de la vida buena, o su objeto puede ser la racionalidad instrumental, en tanto evidencia de procesos de reificación de las relaciones de los sujetos consigo mismos, con los otros y con la naturaleza (Basaure, 2011). Considerando esas tres vertientes teóricas —teoría social, teoría de las luchas sociales y teoría crítica de la sociedad—, en el proyecto intelectual de Honneth el concepto de reconocimiento recíproco es central, con excepción de la crítica de la reificación, en la que el concepto fundamental es el de reconocimiento existencial (Basaure, 2011; Honneth, 1992/2003). Por tanto, para acercarse a la obra de Honneth es imprescindible aclarar los aspectos más relevantes del concepto de reconocimiento recíproco.

Para Honneth el reconocimiento es un elemento substancial de la existencia social, es decir, tanto para la constitución de la subjetividad como para la integración social es indispensable el reconocimiento recíproco. De este modo, “las personas adquirirían una relación libre consigo mismas y una autonomía individual solo en la medida en que cuentan con la aprobación o afirmación del medio social” (Basaure, 2011, p. 77). Existiría, por tanto, una ineludible relación entre subjetividad y estructuras sociales.

El concepto de reconocimiento conduce la búsqueda teórica de Honneth hacia la determinación de aquellas prácticas sociales institucionalizadas que se basan en principios normativos (morales) y que implican modos de reconocimiento recíproco (Basaure, 2011). Honneth (1992/2003) reconstruye tres formas de interacción social propias de las tres esferas de reconocimiento, el amor, el derecho y la valoración social. En cada una de estas esferas, el reconocimiento encarna la idea de justicia moderna, entendida como igualdad de trato. De este modo,

el amor, la igualdad de derechos y el principio del logro representan principios normativos en relación a los cuales las personas pueden hacer valer legítimamente exigencias distintas de igualdad de trato (...) Una misma necesidad antropológica de reconocimiento se habría diversificado en la misma medida que históricamente se han diferenciado esferas del reconocimiento: la dedicación emocional,

la atención cognitiva y la valoración social son los modos en que se expresan las necesidades de reconocimiento, según se trate de las relaciones primarias, de las relaciones de derecho o (...) de las relaciones de solidaridad, respectivamente. (Basaure, 2011, p. 78)

En cada una de estas esferas el reconocimiento recíproco corresponde a experiencias afirmativas de autoconfianza (amor), auto-respeto (derecho) y autoestima (valoración social). Asimismo, existirían tipos de menosprecio que dañarían a estas formas de relación consigo mismo: experiencias de maltrato y de violación que afectan a la integridad física, de desposesión de derechos y de exclusión referentes a la integridad social y de humillación y menoscabo que amenazan el honor y la dignidad personal (Basaure, 2011).

Desde esta reconstrucción teórica de los principios del reconocimiento y de los modos de menosprecio, es posible identificar “la diversidad de referencias normativas en torno a las cuales los actores pueden levantar exigencias justificadas de igualdad de trato, dando con ello la posibilidad de diferenciar analíticamente los conflictos sociales” (Basaure, 2011, p. 79). Lo anterior se refiere a una teoría de las luchas sociales que, basada en el concepto de reconocimiento recíproco, sería capaz de determinar las demandas sociales motivadas por experiencias de sufrimiento social y aquellos conflictos que no siempre logran manifestarse en el ámbito público y/o político (Basaure, 2011). Para Basaure,

el eje reestructivo histórico-filosófico de la obra de Honneth se refiere al doble aspecto de que tales luchas no solo se orientan por los principios del reconocimiento (...), sino que ellas mismas contribuyen paulatinamente al despliegue y a la ampliación creciente de las estructuras morales del reconocimiento recíproco. Así, las luchas específicas y concretas por el reconocimiento pueden ser inscritas como momentos de un proceso mayor de desarrollo y de aprendizaje moral. (Basaure, 2011, p. 79)

Esta breve descripción de los aspectos centrales de la teoría del reconocimiento permite avanzar en la exposición del proyecto intelectual de Honneth, buscando aclarar en qué consiste la crítica que fundamenta su teoría crítica de la sociedad. De acuerdo con las distinciones anteriormente establecidas entre teoría social, teoría de las luchas sociales y teoría crítica de la sociedad, en esta última se diferencia una crítica de las injusticias sociales de una crítica de las patologías sociales. Por un lado, la crítica de las injusticias,

implica (...) hacer valer por parte del crítico —coincidiendo o no con la perspectiva de los actores involucrados— la normatividad implícita del mundo social, los principios del reconocimiento, en tanto que principios plurales de trato justo, para que, basándose en ellos, se puedan denunciar no solo las injusticias de que son objeto ciertos grupos sociales, sino también el atentado que dichas injusticias implican a las condiciones elementales para la realización del principio universal de la participación democrática. (Basaure, 2011, p. 80)

Por otro lado, la crítica de las patologías sociales se dirige a dos objetos distintos: hacia las condiciones sociales que dañan las posibilidades de autorrealización personal y de una vida buena y hacia los modos reificados o cosificados de relación del sujeto consigo mismo, con los otros y con la naturaleza. Se trata, según Basaure (2011), de dos modos de concebir el reconocimiento: a la crítica hacia las relaciones sociales que menoscaban las posibilidades de autorrealización personal le corresponde el concepto de reconocimiento recíproco, mientras que a la crítica de la reificación le corresponde el concepto de reconocimiento existencial. Asimismo, al reconocimiento recíproco se le oponen experiencias de agravio o desprecio moral, mientras que al reconocimiento existencial se le opone la experiencia del olvido de un modo originario de relación del sujeto consigo mismo.

Por tanto, es posible afirmar que la crítica en la obra de Honneth implica dos procesos de reconstrucción histórica de aquellas condiciones de la realidad social que posibilitan la emancipación. Por un lado, se trata de una reconstrucción de los modos de reconocimiento recíproco históricamente desarrollados, que se constituyen como la base normativa de la crítica hacia las condiciones sociales que afectan negativamente la exigencia de un trato justo y, por otro lado, se trata de la reconstrucción de una praxis originaria del sujeto consigo mismo, desde la cual se basa la crítica hacia los modos de cosificación o de reificación que afectan las relaciones sociales (Basaure, 2011).

Sin embargo, estas dos reconstrucciones no presentan la misma robustez teórica, debido a que el concepto de reconocimiento existencial que fundamenta la crítica de la reificación todavía requiere de futuros desarrollos que permitan traducirlo en una teoría social, como lo hace la teoría social de Honneth, basada en el concepto de reconocimiento recíproco (Basaure, 2011). De esta forma, sería más prudente, por el momento, buscar en la crítica de las injusticias y de las patologías sociales, cuyo concepto central es el reconocimiento recíproco, la orientación para fundamentar un modelo teórico para la historia crítica de la psicología.

Una historia crítica de la psicología que acogiera la teoría crítica de Honneth debería ser capaz de reconstruir: (a) las exigencias legítimas de reconocimiento recíproco, es decir, la normatividad implícita del mundo social y los principios del reconocimiento como principios plurales de trato justo en momentos históricos determinados y (b) los movimientos sociales o grupos sociales cuyas acciones o reivindicaciones, en un momento histórico particular, son motivadas por experiencias de sufrimiento social de exclusión de derechos, agravio moral y/o menoscabo social. Orientadas por la teoría del reconocimiento, estas serían las tareas de reconstrucción histórica de los contextos sociales particulares.

Luego, a una historia crítica de la psicología basada en el enfoque de Honneth le incumbiría identificar, en los contextos históricos previamente reconstruidos, los modos de participación de la psicología en: (a) las luchas por el reconocimiento, (b) la constitución de las valoraciones sociales y (c) las condiciones sociales que permiten o dañan la autorrealización personal. Por otra parte, desde este enfoque, una historia crítica de la psicología podría centrarse en el análisis de las prácticas, teorías, técnicas e instituciones de la psicología que permitieron —o incluso que contribuyeron— la existencia de formas históricas de desprecio y agravio moral, así como de injusticias sociales.

Finalmente, una historia crítica de este tipo también estaría capacitada para indagar, en los contextos históricos investigados, acerca de las prácticas y conceptos psicológicos que habrían concurrido al fortalecimiento y legitimación de modos de reconocimiento. En este sentido, sería posible investigar, por ejemplo, la participación de la psicología en los procesos de formación y legitimación de la autonomía de determinados sujetos o grupos sociales, como las mujeres y los niños.

Breve Conclusión

En los últimos años se ha matizado la oposición entre los aspectos que caracterizan la nueva historia y los que identifican la historia tradicional de la psicología. La crítica al presentismo y al internismo ha sido relativizada, debido a la dificultad de sostener un historicismo radical y a la impertinencia epistemológica de sostener un externalismo absoluto, ya que, de este modo, se disiparía el objeto de la historia de la psicología.

Estos nuevos matices no borraron las fronteras entre historia tradicional y nueva historia de la psicología; sin embargo, invitan a desplazar la reflexión hacia los criterios que diferencian la nueva historia de la historia crítica de la psicología. Según lo argumentado en este artículo, el principal criterio que permite diferenciar ambas perspectivas estriba en la relación entre historia y teoría social. Así, mientras la historia crítica de la psicología requiere de una teoría social para fundamentar el carácter crítico de sus investigaciones históricas, esta exigencia no se le puede hacer a la nueva historia de la psicología. En consecuencia, si la crítica en la nueva historia tiene por objeto la historia tradicional y las implicancias de esta forma de hacer historia, en la historia crítica la crítica se dirige tanto a la historia tradicional como a la propia disciplina y a los contextos histórico-sociales investigados.

Adoptar una teoría social y, más precisamente, una teoría social crítica es un requerimiento del que la nueva historia puede prescindir. Sin embargo, la inclusión de una teoría social crítica es un recurso al que no debería renunciar una historia crítica de la psicología que procura contribuir a la reflexión de la psicología acerca de sí misma y que, a la vez, asume como foco de su crítica la participación de la psicología en los movimientos de emancipación, así como en la configuración y mantención de los dispositivos de control y dominación a los que están sometidos los sujetos y los grupos sociales en las sociedades modernas.

Finalmente, este artículo desarrolló un enfoque teórico que podría ser adecuado para conceptualizar o problematizar una historia crítica de la psicología. En este sentido, no pretendió extenderse ni profundizar en algunos temas que son, indudablemente, relevantes para la discusión acerca de los modos de hacer historia de la psicología. Entre los tópicos que ameritarían un mayor tratamiento teórico, así como la ampliación de la revisión bibliográfica correspondiente, se destacan: (a) la discusión relativa a la oposición entre historia tradicional y nueva historia, (b) otras alternativas teóricas que permiten realizar investigaciones en historia crítica de la psicología y (c) la identificación y categorización rigurosas de las diversas tendencias actuales en el campo de la historia de la psicología en Chile.

Referencias

- Abbagnano, N. & Fornero, G. (1991/1996). *Historia de la filosofía* (C. Garriga & F. Restaino, Trads.; Título original: Storia della filosofia). Barcelona, España: Hora.
- Araujo, S. (2012). Entre a história, a filosofia e a psicologia: introduzindo um campo de pesquisa interdisciplinar [Entre la historia, la filosofía y la psicología: introduciendo un campo de investigación interdisciplinaria]. En S. Araujo (Org.), *História e filosofia da psicologia: perspectivas contemporâneas* [Historia y filosofía de la psicología: perspectivas contemporâneas] (pp. 11-14). Juiz de Fora, Brasil: Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Ash, M. G. (1983). The self presentation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy and scholarship. En L. Graham, W. LePenies & P. Weingart (Eds.), *Function and uses of disciplinary histories* (pp. 143-189). Dordrecht, Holanda: Reidel.
- Ball, L. C. (2012). Genius without the "Great Man": New possibilities for the historian of psychology. *History of Psychology*, 15, 72-83. doi:10.1037/a0023247
- Basaure, M. (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth. *Enrahonar: Quaderns de Filosofia*, 46, 75-91.
- Börling, E. (1929/1950). *A history of experimental psychology* (2ª ed.). New York, NY: Appleton-Century-Crofts.
- Burke, P. (2005/2007). *Historia y teoría social* (H. Pons, Trad.; Título original: History and social theory). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Caparrós, A. (1978). La psicología: ciencia multiparadigmática. *Anuarios de Psicología*, 19, 79-110.
- Cruz, M. (2002). *Filosofía contemporánea*. Madrid, España: Taurus.
- D'Agostini, F. (1997/2000). *Analíticos y continentales: guía de la filosofía de los últimos treinta años* (M. P. Gutiérrez, Trad.; Título original: Analitici e continentali: Guida alla filosofia degli ultimi trent'anni). Madrid, España: Cátedra.
- Danziger, K. (1984). Towards a conceptual framework for a critical history of psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 99-108.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1997). *Naming the mind: How psychology found its language*. London, Reino Unido: Sage.
- Dennis, P. M. (2011). Press coverage of the new psychology by the *New York Times* during the progressive era. *History of Psychology*, 14, 113-136. doi:10.1037/a0021985
- Driver-Linn, E. (2003). Where is psychology going? Structural fault lines revealed by psychologists' use of Kuhn. *American Psychologist*, 58, 269-278. doi:10.1037/0003-066X.58.4.269
- Foucault, M. (1971/1992). *Microfísica del poder* (J. Varela & F. Álvarez-Uría, Trads.; Título original: Microphysique du pouvoir). Madrid, España: Piqueta.
- Furumoto, L. (1989). The new history of psychology. En I. S. Cohen (Ed.), *The G. Stanley Hall lecture series* (pp. 9-34). Washington, DC: American Psychological Association. doi:10.1037/10090-001
- Gadamer, H. -G. (1995/2001). *El giro hermenéutico* (A. Parada, Trad.; Título original: Hermeneutik im Rückblick). Madrid, España: Cátedra.
- Graumann, C. F. & Gergen, K. J. (Eds.) (1996). *Historical dimensions of psychological discourse*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1982/1988). *La lógica de las ciencias sociales* [M. J. Redondo, Trad.; Título original: Zur Logik der Sozialwissenschaften]. Madrid, España: Tecnos.
- Habermas, J. (1988/1990). *Pensamiento postmetafísico* (M. J. Redondo, Trad.; Título original: Nachmetaphysisches Denken). Madrid, España: Taurus.
- Harris, B. (1980). Ceremonial versus critical history of psychology. *American Psychologist*, 35, 218-219. doi:10.1037/0003-066X.35.2.218
- Harris, B. (1997/2009). What critical psychologists should know about the history of psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky & S. Austin (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (2ª ed., pp. 20-35). London, Reino Unido: Sage.
- Healy, P. (2012). Toward an integrative, pluralistic psychology: On the hermeneutic-dialogical conditions of the possibility for overcoming fragmentation. *New Ideas in Psychology*, 30, 271-280. doi:10.1016/j.newideapsych.2011.09.018
- Honneth, A. (1992/2003). *Luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais* [Lucha por reconocimiento: la gramática moral de los conflictos sociales] (L. Repa, Trad.; Título original: Kampf um Anerkennung). São Paulo, Brasil: Editora 34.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría: Revista de Filosofía Moral y Política*, 35, 129-150. doi:10.3989/isegoria.2006.i35.33
- Honneth, A. (2007/2009). *Patología de la razón: historia y actualidad de la teoría crítica* (G. Mársico, Trad.; Título original: Pathologien del Vermunft: Geschichte und Gegenwart der Kritischen Theorie). Madrid, España: Katz.
- Jovanović, G. (2010a). Historizing epistemology in psychology. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 44, 310-328. doi:10.1007/s12124-010-9132-9
- Jovanović, G. (2010b). The conditions of possibility of critical psychology. *Theory & Psychology*, 20, 569-592. doi:10.1117/0959354310367469
- Kaulino, A. (2007). El estatuto ético de la historia: una contribución a la historiografía crítica de la psicología chilena. En X. Zabala (Ed.), *Epistemología y psicología: preguntas cruzadas* (pp. 57-66). Santiago, Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Kaulino, A. (2008). Compromiso social y pluralismo: claves epistemológicas y éticas de la psicología moderna. En A. Kaulino & A. Stecher (Eds.), *Cartografía de la psicología contemporánea* (pp. 13-48). Santiago, Chile: LOM.
- Kuhn, T. S. (1962/1985). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.; A. Contin, Trad.; Título original: The structure of scientific revolutions). México, DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Laborda, M. A. & Quezada, V. E. (Eds.) (2010). *Notas históricas de la psicología en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Lamont, P. (2010). Reflexivity, the role of history, and the case of mesmerism in early Victorian Britain. *History of Psychology*, 13, 393-408. doi:10.1037/a0019867
- Leahey, T. H. (1986). History without the past. *PsycCRITIQUES*, 31, 648-650. doi:10.1037/025009
- Leyva, G. (2005). Pasado y presente de la teoría crítica. Tres vertientes de reflexión para la crítica en el presente. En G. Leyva (Ed.), *La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica* (pp. 84-125). Barcelona, España: Anthropos.
- Lovett, B. J. (2006). The new history of psychology: A review and critique. *History of Psychology*, 9, 17-37. doi:10.1037/1093-4510.9.1.17

- Luco, A. (2010). *La psicología en Chile: ciencia, disciplina y profesión*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Massimi, M. (1996). Historiography of psychology: Old and new paths. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2(1/2), 95-107.
- Massimi, M. (2000). Historiar a psicologia: assumindo uma perspectiva e um lugar de observação [Historiar la psicología: asumiendo una perspectiva y un lugar de observación]. En Universidade de São Paulo, Instituto de Psicologia, *Anais do 1º Seminário de Historiografia da Psicologia* [Anales del 1º Seminário de Historiografía de la Psicología] (pp. 11-31). São Paulo, Brasil: Grupo de Estudos de História da Psicologia Aplicada a Infância/Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do São Paulo.
- McCarthy, T. (1990/1992). *Ideales e ilusiones: reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea* (A. R. Rodríguez, Trad.; Título original: *Ideals and illusions: On reconstruction and deconstruction in contemporary critical theory*). Madrid, España: Tecnos.
- Palermo, D. S. (1971). Is a scientific revolution taking place in psychology? *Social Studies of Science*, 1, 135-155. doi:10.1177/030631277100100202
- Raulet, G. (2006/2009). *La filosofía alemana después de 1945* (J. Climent, Trad.; Título original: *La philosophie allemande depuis 1945*). València, España: Universitat de València.
- Ricœur, P. (1986/2001). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II* (P. Corona, Trad.; Título original: *Du texte à l'action : Essais d'herméneutique II*). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Rutherford, A., Vaughn-Blount, K. & Ball, L. (2010). Responsible opposition, disruptive voices: Science, social change, and the history of feminist psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 460-473. doi:10.1111/j.1171-6402.2010.01596.x
- Salas, G. (2013). Juan Serapio Lois (1844-1913): pionero de la psicología científica en Chile. *Psykhē*, 22(1), 111-123. doi:10.7764/psykhe.22.1.630
- Salas, G. & Lizama, E. (2013). *Historia de la psicología en Chile: 1889-1981* (2ª ed.). La Serena, Chile: Editorial Universidad de La Serena.
- Smith, R. (1988). Does the history of psychology have a subject? *History of the Human Sciences*, 1, 147-177. doi:10.1177/095269518800100201
- Smith, R. (2007). Why history matters. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(1), 125-146.
- Smythe, W. E. & McKenzie, S. A. (2010). A vision of dialogical pluralism in psychology. *New Ideas in Psychology*, 28, 227-234. doi:10.1016/j.newideapsych.2009.09.016
- Teo, T. (2010a). *The critique of psychology: From Kant to postcolonial theory*. New York, NY: Springer.
- Teo, T. (2010b). Ontology and scientific explanation: Pluralism as an *a priori* condition of psychology. *New Ideas in Psychology*, 28, 235-243. doi:10.1016/j.newideapsych.2009.09.017
- Villacañas, J. L. (2001). *Historia de la filosofía contemporánea* (2ª ed.). Madrid, España: Akal.
- Villegas, J. F. & Rodríguez, M. (2005). *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile. Volumen 1*. Santiago, Chile: Universidad Mariano Egaña.
- Walsh-Bowers, R. (2010). Some social-historical issues underlying psychology's fragmentation. *New Ideas in Psychology*, 28, 244-252. doi:10.1016/j.newideapsych.2009-09.018
- Winkler, M. I. (2007). *Pioneras sin monumentos: mujeres en psicología*. Santiago, Chile: LOM/Universidad de Santiago de Chile.
- Winkler, M. I. (2012). Historia de mujeres: presencia y ausencia en la SIP. *Revista Interamericana de Psicología*, 46, 67-78.
- Wolff, X., Winkler, M. I. & Alvear, K. (2010). Subversiones de género: pioneras de la psicología chilena y estadounidense. *Psychologia Latina*, 1, 129-138.

Fecha de recepción: Julio de 2013.

Fecha de aceptación: Marzo de 2014.